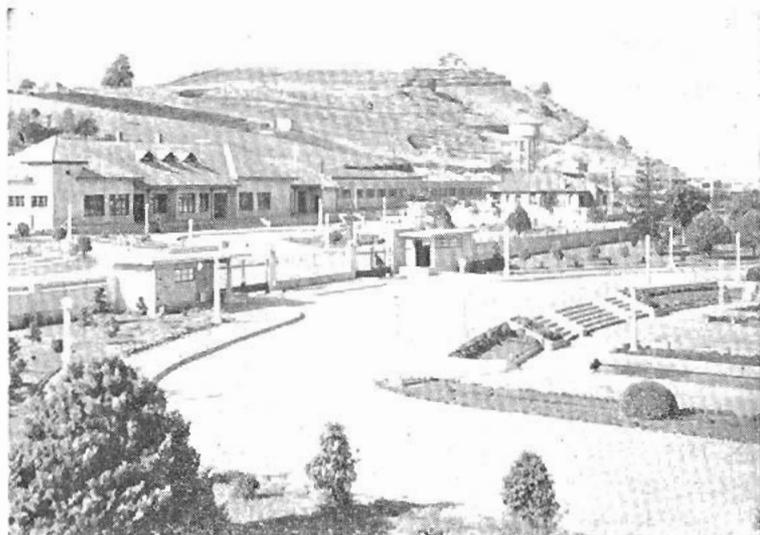


# Las nuevas estaciones de los Ferrocarriles del Estado



La moderna estación de Puerto Varas

Cuando uno sale de las fronteras del país, abandona las comodidades a que se encuentra acostumbrado en el patrio suelo, compara nuestro modo de vivir con el de otros pueblos, sufre en carne propia lo que es no contar con comodidades, eficiencia de servicios, gentileza del personal, puede darse cuenta de que no todo lo que encontramos malo en nuestra patria, merece tal calificativo, y de que somos injustos, sumamente injustos, para apreciarnos a nosotros mismos.

Es costumbre que encontremos todo malo en este país; todo pequeño y sucio, bajo y rastrero, creyendo o dejando entrever de que en otras partes del mundo, o en otros países a los cuales suponemos más adelantados que el nuestro, todo anda mejor que en esta larga y angosta faja de tierra.

Todo esto es pesimismo sin fundamento; falta de conocimiento de otros países o conglomerados que nos den una visión más exacta de nuestra realidad.

En verdad, saliendo de las fronteras de Chile, y por poco que se observe, uno se convence con legítimo orgullo de patriota que no somos tan pequeños, ni tan malos ni tan atrasados como suponemos, o nos quieren hacer creer espíritu mal intencionados o faltos de amplitud para apreciar, aquilatar y ponderar nuestros defectos y nuestras virtudes, nuestros atrasos y nuestros progresos.

Todo esto lo hemos pensado muchas veces a través de nuestras jiras y viajes por el territorio nacional y comparar los servicios de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado con los de otros países y otros continentes.

Por TEOFILO RUIZ RUBIO

Desde hace algunos años a esta fecha, la Empresa de los Ferrocarriles, que nunca ha marchado atrás en el camino del progreso ferroviario, ha iniciado la construcción de modernas estaciones para la atención de sus servicios y del público que se ve obligado a concurrir a ellas en demanda de ellos.

Tienen todas ellas innegable belleza arquitectónica; las hermosas y severas líneas de las modernas construcciones; adecuada ubicación; y consultan, además, todas las comodidades que un edificio de esta naturaleza debe tener en los días en que vivimos.

¿Cuál fué la primera de esas estaciones? No lo sabemos, ni interesa el dato. Pero desde Puerto Varas, en el extremo sur del territorio, junto al lago Llanquihue y a un paso del Golfo de Reloncaví, hasta la Estación del Puerto de Valparaíso y la de La Calera, hay una serie de modernos, elegantes y cómodos edificios que hablan muy en alto del grado de progreso que han alcanzado nuestros servicios ferroviarios y sus técnicos en materia de arquitectura y construcción de edificios apropiados a las faenas a que está dedicada la Empresa de los Ferrocarriles de Chile.

Sobrias líneas, elegantes perspectivas, amplios andenes, cómodas salas de espera con muebles modernos; servicios higiénicos de primera clase; bares y res-

**CLICHES • FOTOLITOS**  
**DIBUJOS**  
**FOTOGRAFADO**  
 COPIAS Y AMPLIACIONES DE PLANOS  
 TRABAJOS DE IMPRENTA Y CARTOGRAFICOS  
**JUAN RODRIGUEZ P.**  
 DESPACHOS A PROVINCIAS  
 MAPOCHO 1438  
 TELEFONO N° 67107  
 CASILLA 9002 • SANTIAGO

taurantes bien provistos, atendidos y servidos; boleterías en las cuales despacha un personal idóneo, correcto, amable y competente; bodegas de carga y equipaje en que la atención se hace esmerada y rápida; todo ello constituye un conjunto correcto y armonioso en las modernas estaciones de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, que hace que el público salga reconfortado, optimista y convencido de que no todo anda tan mal en Chile.

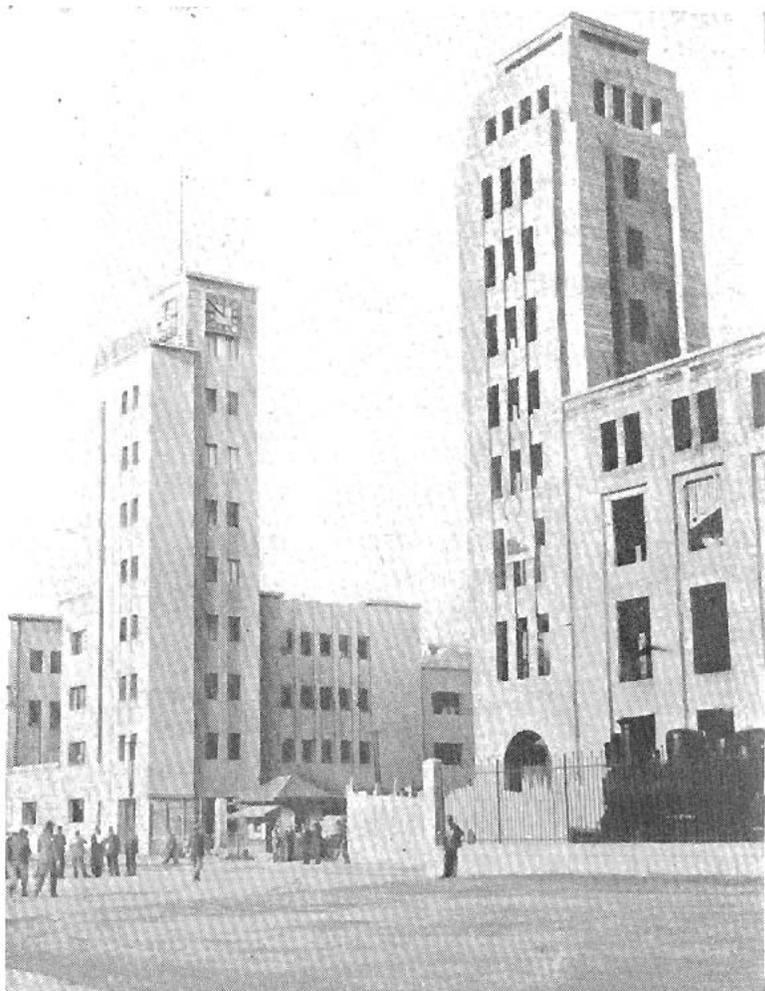
Hemos hablado de las estaciones de Puerto Varas, Valparaíso y La Calera, pero no sería justo olvidar las de Concepción, Chillán y Victoria, para no citar sino las últimas que la Empresa ha entregado a la explotación, porque no se les puede citar a todas, ya que la lista sería de por sí muy numerosa y va aumentando de día en día.

Hay algunas que sobresalen por el esfuerzo constructivo y técnico de que se ha hecho gala por los técnicos de la Empresa, como, por ejemplo, la de Concepción, edificada sobre un terreno movedizo y arenoso, donde los Ingenieros de los Ferrocarriles chilenos debieron hacer grandes zapatas de concreto para fundar los cimientos, poniendo en práctica un sistema igual o parecido al que los técnicos norteamericanos utilizaron en la construcción del Hotel Imperial de Tokio, hace algunas décadas.

Por la ubicación de ella y el paisaje que pueden admirar los pasajeros que suben o bajan de los trenes, está la de Puerto Varas, que forma un hermoso conjunto con el gran Hotel Puerto Varas, estación desde la cual los viajeros pueden admirar las azules aguas del Llanquihue, el más grande de los lagos chilenos, cuyo telón de fondo lo constituyen los conos siempre nevados de los volcanes Osorno y Calbuco y del cerro Tronador.

Esto por lo que hace a las construcciones mismas y a su ubicación.

Respecto a los servicios ferroviarios de Chile, hay que haber



La Estación del Puerto, en Valparaíso

viajado por otros países, para darse cuenta del grado de adelanto, eficiencia y comodidad que ellos representan para nuestra colectividad y el público que viaja.

Hay trenes que no admiten comparación alguna con los de igual y aun superior clasificación en otros países americanos y especialmente sudamericanos.

Ni en Argentina ni en Brasil, para no citar sino a dos de los más importantes y adelantados países de Sudamérica, los trenes de pasajeros tienen las comodidades y eficiencia que los trenes nuestros. No hablamos de los otros países, porque nos parece redundante e inoficioso.

Aun en los mismos Estados Unidos de Norteamérica, son muy pocos los trenes que pueden parangonarse con los ferrocarriles chilenos, desde los puntos de vista que hemos señalado anteriormente. Y para esto, deben estar catalogados como trenes de lujo.

Podemos lucir con orgullo nuestros Ferrocarriles; aceptar cualesquiera comparaciones y mostrar con altivez patriótica su organización, su eficiencia, su grado de adelanto y su rendimiento, aparte de que sus costos, aun no figuran, no obstante todas las alzas habidas últimamente, entre los más altos del mundo entero.

T. R. R.